

DOCUMENTOS Y TRADICIONES

Estimado Lcdo. Alfau Durán:

Le enviamos para su publicación los informes históricos siguientes, con los que continuamos anotando nuestro trabajo *El General Gaspar Polanco*, publicado en el número anterior de *Clío*.

Por el primero vemos que Ildefonso Mella y Castillo, hermano de padre y madre de Ramón Matías Mella, el héroe del trabucazo en la Plaza de la Misericordia y de la proclamación de la República en la Puerta del Conde, y prócer eminente y eficazísimo de la Guerra Restauradora, tuvo a mucha honra ser agregado en 1864 al Cuarto Militar del Primer Magistrado de la Nación General Gaspar Polanco.

Del segundo se deduce que el General Polanco frecuentaba solícito, provisto de su antejo, las líneas de vanguardia de sus defensas, para explorar las instalaciones del enemigo, y que en dichas visitas ordenaba a sus subalternos actos arriesgados, aunque factibles y fructuosos.

En los 3º y 4º echamos de ver admirados que la legítima esposa del General Polanco enfermó, se agravó y falleció en el último tercio de enero de 1864, sin que su recio, abnegado y patriota consorte pudiera recoger su último suspiro, como lo deseó y se dispuso, porque las necesidades imperiosas del más comprometido servicio militar no le permitieron alejarse oportunamente de su memoratísimo Campamento General de las Jabillas.

El 5º es una interesantísima circular, la que ya había sido anunciada en el documento 4º al General Polanco, escrita por el Gobierno de Santiago a los jefes superiores de las varias zonas estratégicas ocupadas por el ejército restaurador, a raíz de la desastrosa derrota que le infligió en San Pedro al General Lupe-rón el General Alfau, y que hizo indispensable que se les acordaran encarecidamente a nuestros ardorosos capitanes las severas instrucciones que dictó el talentoso General Ramón Mella, al ser exaltado al Ministerio de la Guerra, en los supremos momentos en que se organizaba la contienda, respecto de cuál era el género de combates que debíamos presentar al poderoso y denodado enemigo hispano: la cruenta, y desesperante para el contrario, guerra de guerrillas; la sola que podíamos hacer nosotros, y por tanto la única en que debíamos cifrar nuestras esperanzas de triunfo.

El 6º es un fragmento de los apuntes biográficos acerca de Alejandro Angulo Guridi, que salieron a luz

en el Núm. 224, correspondiente al 21 de setiembre de 1870, de *La Bandera Española*, periódico que se publicaba en Santiago de Cuba. En aquél se pone de manifiesto que el General en Jefe del Ejército Restaurador, Gaspar Polanco, conocía a fondo al afamado *plumífero* (palabra muy del gusto de nuestro héroe) y político camaleón de Angulo Guridi, y a quien tenía por delante rendido y humillado; así fué que acto continuo echó los más aterradores fieros, para intimidarlo y escarmentarlo, a fin de hacerlo entrar en el buen camino, como ocurrió a poco con cabal contentamiento del formidable y taimado capitán noroestano.

I

A Comandante, el Capitán Ildefonso Mella, agregado al E. M. del Gral. Gaspar Polanco, Presidente del Gobierno de la República (26 de octubre de 1864).

De la sección *Ascensos*, del *Boletín Oficial*, órgano del Gobierno de la Restauración, Año I, No. 16, Santiago, Noviembre 6 de 1864.

II

Santiaguito Mora, quien cargó y llevó al hombro al centinela español hasta el cantón de las Jabillas, por indicaciones del General Gaspar Polanco, llevándose a la vez consigo una bacinilla y una sábana del hospital próximo al fuerte. (Esto nos lo refirió don Agustín Escarramán).

III

No. 207.

Enero 22 de 1864.— General G. Polanco.— Las Jabillas.— Se han recibido en esta Superioridad sus dos oficios Nos. 263 y 264 de fecha 21 del que rige, quedando enterado de sus contenidos. El Gobo. ha visto con pena la gravedad de su Señora Esposa, y no vaciló un momento en pasar la orden correspondiente al Doctor Physter para que se pusiera en camino con objeto de que la asista. También se le concede por la presente la licencia que Ud. pide para pasar a su casa, en la confianza que Ud. dejará encargado del mando de aquel punto a un hombre que por su valor y patriotismo merezca su entera confianza. Además le recomienda el Gobo. su pronto regreso; pues Ud. más que nadie sabe lo interesante que es su persona en



aquel Campamento. En este momento se acaba de recibir la respuesta del Doctor Physter en la que espone no puede ir por impedimento físico, sin embargo se practican las diligencias de buscar otro para el mismo efecto.

IV

No. 235.— Enero 25 de 1864.— General G. Polanco, Las Jabillas.— El Gobo. acusa a Ud. recibo de sus oficios Nos. 247 y 273.—Ha tomado nota del arreglo que ha hecho Ud. para el mando del Cantón de Maluis.— La reserva organizada en Altamira se le ha dado orden a aquel Comte. de Armas que las ponga a su disposición cada vez que Ud. lo requiera.— La misma disposición se ha dado al Cantón de la Cumbre respecto a Maluis.— Si Ud. tiene alguna objeción respecto de Noesí para aquel mando se le trasladará a otro destino y en este caso indique Ud. qué Comte. de Armas conviene con ese punto.— Al formar el Gobo. ambos servicios no ha tenido mas objeto que tener una fuerza a la mano pa. qe. Ud. se pudiera servir de ella en caso de necesidad.— Los pistones que Ud. pide se le mandarán en el momento que lleguen del Guarico, ya sabrá Ud. que en Mte. Cristy se desaparecieron 29,000 que vinieron por el Rapid.— No aventure Ud. por ningún concepto un ataque contra el fuerte sin que tenga la firme convicción moral de que quedará victorioso. Por una circular que se le remitirá a Ud. hoy verá Ud. el modo de pensar del Gobo. sobre las operaciones militares.— El Gobo. siente la inesperada pérdida de su Señora y hace a Ud. la debida expresión de condolencia; el facultativo que se mandó de aquí llegó tarde, cuando ya la Señora había espirado.

V

No. 247.— Enero 26 de 1864.— Circular a Pello, Manzueta, G. Polanco, G. Martínez, R. Mella, J. de Operaciones Samaná, J. de Operaciones Los Guineos.— La adjunta circular había sido redactada por el Gobierno al principio de la Guerra en razón de que las doctrinas que ella contiene nos habían dado la victoria por todas partes.— El haberse apartado algunos Jefes de estos principios le ha hecho experimentar reveses y esponer la Patria al borde del abismo.— Estas razones indujeron al Gobo. a repetirla con la fecha que ella reza, pero hoy tiene razones adicionales

para exigir su exacto cumplimiento por todos los Jefes de tropa en razón de que por la prensa europea, por la de las colonias, por las americanas, que llegan hoy a esta Superioridad, aún por artículos escritos por jefes españoles, que se han encontrado en San Cristóbal en esta guerra, están tales opiniones unisonas en que mientras los dominicanos sigan observando la táctica de la guerra de guerrillas, tal como se hizo al principio, serán invencibles aunque España mande aquí 50.000 hombres; pero que en caso que los Dominicanos se aparten de ella y quieran adoptar la táctica europea o del ejército español, serán infaliblemente vencidos.— Pese Ud., Sr. General, estas observaciones con la mayor madurez y reflexión y comuníque las Ud. a los Jefes bajo su mando.

(Estos tres últimos documentos son trasladados del inédito *Copiador de Oficios del Ministerio de la Guerra, en la Era de la Restauración, que ya hemos citado, y que se halla en el Archivo del Historiador García*).

VI

Colocado en buen predicamento durante la administración española (Angulo Guridi), desempeñó empleos importantes, fué la mano derecha del general Buceta y sirvió de asesor en el Consejo de guerra de Febrero de 1863. Cuando estalló la revolución contra España no sabía a qué carta pararse, hasta que al fin desertó de la columna que iba en retirada para Puerto-Plata, dejando los hijos abandonados y se presentó en el campamento dominicano. El general Gaspar Polanco lo recibió muy mal y quiso matarlo, pero él al verlo arrodillado a sus pies pidiendo perdón le dijo con mucho desprecio: *Retírese ud. de mi presencia, pues no lo quiero matar, porque un hombre valiente no debe mancharse las manos con la sangre de un cobarde*. Sus humillaciones, su servilismo y el odio que aparentaba tenerle a Buceta, le fueron haciendo lugar y al fin salió para los Estados Unidos como Secretario del general Pablo Pujol. Entonces fué cuando escribió su famoso folleto *España y Santo Domingo*, justificando el alzamiento de los dominicanos". (De *La Bandera Española*, Núm. 224, Santiago de Cuba 21 de setiembre de 1870).

Suyo afectísimo,

Dr. Alcides García Lluberes

